

La importancia de los juguetes

Virginia Montes, licenciada de magisterio de educación primaria, Juguetes, <http://www.juguetes.es/>

El juego es una parte fundamental de nuestras vidas. Desde que nacemos el juego es un método decisivo para empezar a aprender de una manera sencilla y divertida. Inevitablemente, los juguetes y el juego marcan nuestros primeros años en la vida.

En la infancia de un niño, el modo principal de aprender y de expresarse es a través del juego, por medio de éste y con los juguetes los niños liberan su mente, desarrollan su imaginación, su creatividad, sus experiencias, sus habilidades, sus ilusiones..., aprendiendo conceptos y actitudes que van formando su personalidad.

Los niños mientras juegan con el entorno aprenden. Es a través de la acción de jugar con la que el niño: aprende a seguir unas reglas, a tener tolerancia, a tener respeto a sus compañeros... y al mismo tiempo, a coger seguridad en sí mismo.

Los juguetes no pueden nunca verse limitados al sexo del niño, ni en modo alguno deben estimular cualidades negativas como: intolerancia, agresividad y violencia. El juego y los juguetes permiten educar el carácter del niño y estimular en él valores deseables como: altruismo, igualdad, compañerismo, capacidad de cooperación y tolerancia.

El juego es la manera con la que los niños descubren, aprenden y evolucionan hacia la vida adulta. No en vano, desde los orígenes del hombre, el juego es la acción espontánea y natural que más tiempo requiere en los primeros años de vida.

Claramente y observando a un niño pequeño es sencillo comprender que desde el principio les encanta jugar con su propio cuerpo: correr, saltar, andar a gatas, empujar... Éstas son actividades cotidianas en el juego de los niños. De esta forma, toda su energía se canaliza en jugar por jugar y los juguetes son el sistema más adecuado para mejorar las destrezas que los pequeños requieren.

Cabe señalar que los juguetes son el método que mejor consigue estimular a un niño, de hecho, le permiten alcanzar y desarrollar las cualidades que necesita: un muñeco logrará que el niño se centre en cogerlo y aprenda a coordinar adecuadamente su ojos y las manos; una pelota que rueda por el suelo le atraerá para seguirla y le ayudará a ejercitar el gateo...

Podemos añadir que los juguetes y el juego desarrollan diferentes cualidades del niño, desarrolla la capacidad comunicativa y lingüística, la psicomotricidad, la mentalidad, da rienda suelta de su creatividad e imaginación, favorece el juego en equipo con otros niños...

Aunque existen juguetes adecuados para cada edad, cuando se compran juguetes hay que tomar siempre en consideración las posibilidades, intereses y gustos personales de cada niño.

Para un recién nacido, el juego y los juguetes permiten mejorar sus habilidades sensoriales, al principio, juega con sus manos y pies, más tarde, comienza a comprender y entender cómo controlar su propio cuerpo.

Al comprar juguetes a un recién nacido se recomienda que promuevan la percepción sensorial y la motricidad fina, dado que por medio de ellos puede explorar el entorno que le rodea. Lo más adecuado son aquellos juguetes blanditos, que no sean duros porque el bebé está empezando a controlar sus brazos y piernas. Por otra parte, los colores negro, blanco y rojo son los más convenientes porque son los que se distinguen primero.

A su vez, también son perfectos los juguetes que cuentan con música y sonidos para favorecer las capacidades auditivas del bebé.

Una vez que el niño ya es capaz de estar sentado sin ayuda o de gatear, los juguetes tienen un papel clave, pues le ayudarán y le empujarán a realizar acciones, como por ejemplo tratar de coger un juguete situado fuera del

alcance de su mano. Esto le conducirá a realizar movimientos con brazos y piernas. Así las cosas, los juguetes tienen que ser consistentes y a ser posible con intensos colores para captar su interés.

Con el paso de los meses, los niños van avanzando en sus habilidades y cualidades por medio de los juguetes. Es por ello que lo más adecuado es comprar juguetes con sonidos, formas y texturas variadas para que puedan ir notando las diferencias.

Es indudable afirmar que donde hay un niño siempre hay un juguete. De hecho, los niños son los que dan el valor de juguete a cualquier cosa que encuentren a su paso con ayuda de su imaginación. Por citar algún ejemplo, para un niño el palo de madera de una escoba puede servir a modo de caballo o la rama sin hojas de un árbol en una varita con poderes mágicos. Así pues, para un niño cualquier cosa se puede transformar en un juguete con el que jugar.

Cabe matizar que el juego en grupo mejora mucho y ayuda a la socialización del niño, también favorece los valores afectivos deseables como: amistad, solidaridad, comprensión, generosidad, lealtad... Al mismo tiempo que educa en la capacidad de conseguir fines comunes con otros compañeros de juego y adquirir autonomía.

Hoy día y en general, los juegos y juguetes de moda logran que los niños crezcan de manera adecuada. A pesar de ello, muy a menudo se suele creer que los juguetes con dispositivos tecnológicos son los que más van a gustar y divertir al niño, lo cual no es necesariamente así, sino que muchas veces acontece justo lo contrario.

Frecuentemente estos juguetes no permiten que los niños exploten todo su potencial. Es habitual en estos casos ver, aunque no siempre, como estos juguetes limitan a los niños únicamente a presionar un mando para ver qué ocurre. Por ello, es necesario insistir en que es muy importante saber elegir bien los juguetes para el niño.

Otro aspecto poco favorable a tener en consideración es que los padres han dejado de proponer espacios de juego para jugar con sus hijos y de fabricar sencillos juguetes en casa. Estas costumbres son realmente aconsejables a nivel emocional para nuestros hijos porque les permiten relacionarse con sus padres consiguiendo un vínculo afectivo fuerte en la familia y una autoestima buena.

Por último, podemos afirmar que los juguetes y el juego han sido, son y serán un modo insustituible para el desarrollo del niño. Y los padres tenemos la responsabilidad de encontrar la manera de dar a nuestros hijos juguetes que sean pedagógicos, educativos y recreativos, además de estar siempre presentes en la fantástica aventura de descubrir con ellos el mundo de los juguetes.